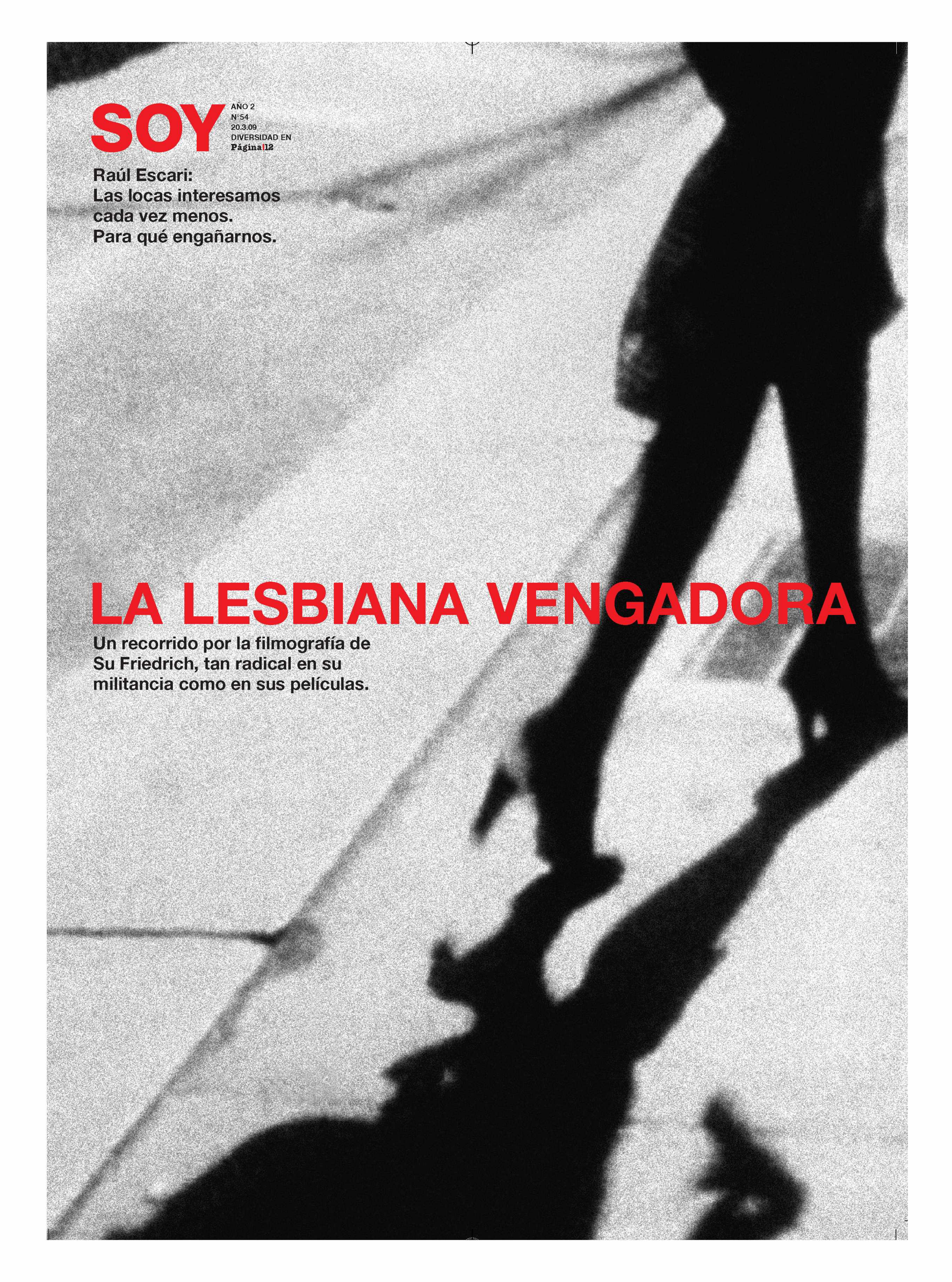


SOY

AÑO 2
N°54
20.3.09
DIVERSIDAD EN
Página|12

Raúl Escari:
Las locas interesamos cada vez menos. Para qué engañarnos.

LA LESBIANA VENGADORA

Un recorrido por la filmografía de Su Friedrich, tan radical en su militancia como en sus películas.

Con amigas así...

¡Ufa!

Atención, Susana Giménez no sólo vive del exabrupto sino que además tiene propuestas concretas y meditadas: “Yo creo que la vuelta de la ‘colimba’ sería una solución para un montón de chicos de esa edad (adolescentes), que les enseñarían cosas, los sacarían de la calle”. Fue la perla de la semana, un día antes de la marcha contra “la inseguridad” que ella misma había alentado junto a su amiga Moria Casán. No era la primera vez que Su hacía gala de su nostalgia castrense, en plena ebullición de las declaraciones que todavía dan vueltas a raíz del crimen de Gustavo Lanzavechia, quien fuera su florista y sobre quien ella no quería ni escuchar que era gay. “No sé muy bien qué es el toque de queda, pero creo que se podría poner”, había sugerido la diva sin develar quién la asesora –alguien le da letra, vamos, ¿si no por qué ese ir y venir entre la propuesta y el no sé al que suele echar mano?– en el montaje de una operación a la que sin duda, dos semanas después, se puede calificar de exitosa más allá de cuántas personas hayan asistido a la marcha que ella finalmente no encabezó. Exitosa en varios sentidos: si la diva tenía nostalgia por las épocas en que empezó a forjarse su carrera a fuerza de apoyar sus tetas en cualquier lado y hacer mohínes de chica descerebrada, pues bien, algo de esa nostalgia se ha disipado ahora que se siente con impunidad suficiente como mandar a los niños a aprender a los cuarteles y a dormir temprano que se viene el toque de queda. Y exitosa también porque ella, que no quería que se aludiera a la condición gay de su amado florista –“lo vi en Navidad por última vez, pero habló hace poco con mi mucama”, dijo para graficar la cercanía con Lanzavechia– supo taparla bajo el tsunami reaccionario que movilizaron sus amigos y amigas de la farándula. No se habló ni se hablará ya de crimen de odio en este caso. Aunque sí, hay que decirlo, en ciertos medios (revista *Noticias*, por ejemplo) se sembró la sospecha sobre la víctima, como suele suceder en estos casos, por la posibilidad de que esos dos ladrones hayan entrado en carácter de taxi boys a su casa, como si ésa fuera razón suficiente para merecer la muerte. La diva, incólume y ya excusada de seguir pintando retratos de su amigo –lo más elogioso que dijo fue “vivía para mí”–, sigue montada en el discurso de la seguridad y haciendo propuestas para forjar hombres rudos y de conducta firme como los que se modelan en los cuarteles. Porque ella tendrá un lugar en la comunidad gay –basta revisar blogs, sitios de noticias y otros portales para comprobarlo– más encandilada con el brillo, pero a Su le gustan los machos, los que saben aguantar la tortura de la colimba, el agravio de la cofradía machista y sobreviven para mostrar su buena educación. Y los que no, bueno, que no le vayan a decir a ella que los torturaron, los vejaron o los asesinaron (sí, Su, ha sucedido en estas tierras) porque eran gays, porque de eso ella no quiere ni oír hablar. Ni ella ni sus amigas y defensoras, Moria Casán (reina gay de Córdoba según una parte de la comunidad local) y Carmen Barbieri (reina gay de Mar del Plata con súbditos similares). Es que las tres, dicen, tienen un amigo gay. Al que salvarán de los cuarteles llegado el caso para seguir conservando la corona.

a/z

Género

“Je suis née femme” (“Yo nací mujer”), le dijo una travesti a Jean-Luc Hennig en una entrevista. Una frase que es un comentario irónico a esa otra frase, escrita por Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, que para muchos constituye la piedra basal de las teorías de género: “No se nace mujer; llega una a serlo”. La ironía de que una travesti dijera que nació mujer (cuando hubo, seguramente, una partera que dijo lo contrario) es un ejemplo de cómo la noción de género está signada por la disonancia, la ambigüedad, el embrollo pronominal, el equívoco. Y el primer problema surge, precisamente, cuando se confunde el sexo con el género. La hipótesis de que sólo habría hombres y mujeres (lo masculino y lo femenino) y de que todo estaría hecho a su imagen y semejanza sostiene, de manera implícita, la idea de una relación mimética entre sexo y género en la que el género sería apenas un reflejo del sexo anatómico. Así, una mujer se recortaría en una relación binaria y de oposición con respecto a un hombre, en términos de un modelo, el heterosexual, y dando por sentado que una persona es de un género y lo es en virtud de su propio sexo. Así, una travesti no sería otra cosa que un hombre vestido de mujer, y una lesbiana masculina, una mujer vestida de hombre. Nada más alejado, pues, de la concepción que piensa la identidad de género como una forma de interpretar culturalmente los cuerpos sexuados; como una variable que hace posible que a una “mujer” no le corresponda necesariamente un cuerpo femenino y a un “hombre” lo supuestamente propio. De ahí que en ocasiones no podamos emitir un juicio acerca de la anatomía basándonos, por ejemplo, en la ropa que alguien lleva puesta. Y esa vacilación con respecto a si el cuerpo observado es de un hombre o de una mujer es lo que pone en tela de juicio las categorías desde las cuales miramos. Cuando Simone de Beauvoir escribía en 1949 que no se nace mujer sino que se llega a serlo, lo que quería decir es que el género se “construye”. Y así vinieron luego feministas como Luce Irigaray, para quien sólo existe un sexo, el masculino, que evoluciona en y mediante la producción del Otro, o como Monique Wittig, que fue capaz de decir que “las lesbianas no son mujeres”. Otra que recogió el guante fue la norteamericana Judith Butler, que en *El género en disputa* denuncia lo útil que es para el heterosexismo clasificar los cuerpos en términos binarios, cuando hombres y mujeres son en realidad categorías políticas y no hechos naturales. Y es que en la idea esencialista de que las identidades de género son inmutables y encuentran su arraigo en la biología –en la “naturaleza”– crece buena parte de la raíz de la lesbofobia, la homofobia y la transfobia.



Africa mía

De ninguna manera puede resultar fácil entender de qué habla alguien que se arroga el mote de Santo Padre. Verdad de Perogrullo pero verdad al fin, para saber qué nos quiere decir Benedicto es necesario tomarse su tiempo y obligar a descender al mensaje desde las alturas en las que ha sido dicho. Frase oportuna en este caso, ya que el Papa habló en el avión que lo llevaba a Camerún y dijo: "El sida no se puede superar con la **distribución** de preservativos, que, al contrario, **aumentan los problemas**". Ajá. Analicemos la primera parte: efectivamente, tiene usted razón SS (¿notaron la sigla? No, nada está librado al azar), la distribución no alcanza. Al preservativo hay que ponérselo, sobre el pene, cubriendo toda su superficie y cuidando que no quede aire en su interior. Así las cosas, no se puede estar más de acuerdo con Benedicto. Pasemos a la segunda parte, esa que dice "aumentan los problemas". Acertijo difícil el que plantea ¿qué problemas aumentarían? ¿Acaso la distribución no es el primer paso para que el eficaz método de barrera evite la transmisión de infecciones al momento de la penetración sea por la vía que sea? Hay que ser pacientes, seguir leyendo: "La única vía eficaz contra la epidemia es una **renovación** espiritual y humana de la **sexualidad**, unida a un comportamiento humano moral destinado a **sufrir con los sufrientes**". Aquí la dificultad se hace sacrificio, martirio, inmolación… ¿Qué, SS?, ¿qué hay detrás de sus palabras? Es cierto, la renovación nunca viene mal, al contrario, quién quiere hacerlo siempre igual; pero ¿un comportamiento moral destinado a sufrir con los sufrientes? Ah, la verdad se presenta, súbita iluminación: hay que unir las partes: los problemas de la Iglesia podrían aumentar si los sufrientes con los que sufrir ya no fueran tantos. Y eso puede pasar ¡si se distribuyen preservativos (y se los usara correctamente y entonces hubiera menos enfermos de sida)! Difícil pero no imposible, el mensaje ha llegado y en viaje al lugar indicado: Africa, allí donde casi la mitad de la población está infectada con el virus del sida y donde la usina de sufrientes que tanto gozo místico dan a SS estará desbordada a perpetuidad, siempre y cuando se logren traducir las intenciones de Benedicto. Amén.

pd

Loca de amor

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

¡Hola! ¡Quiero felicitarlxs, besuquearlxs, abrazarlxs en mi corazón, por este primer aniversario!

Soy no me cambió la vida, ni me ayudó a salir del closet, ni me acompañó en ningún momento especial: soy una mujer heterosexual, con algunos ratoneos "diversos", pero con mi elección sexual clara desde hace mucho tiempo. Sin embargo, soy de las que esperan ansiosas cada viernes para leerlxs. ¿Por qué lxs quiero tanto? Ustedes son dignxs de mi amor y mi cariño, porque buscan una sociedad que respete, dignifique, acepte y que, en algún lejano momento, llegue a un estadio en que no haga falta ninguna bandera del arco iris, porque ya nadie mire con mirada rara la diversidad del otro.

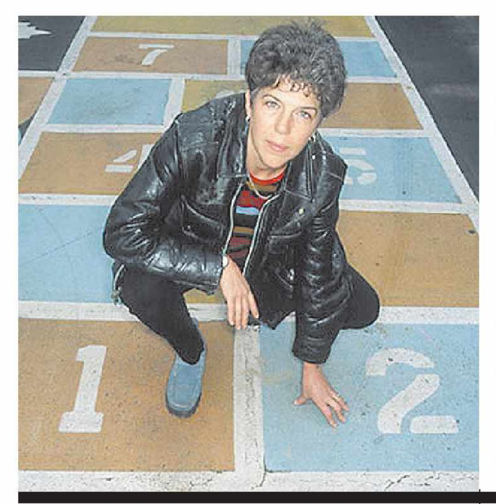
Pero también me ayudan a explicar; me dan "letra" para difundir y divulgar, y trabajar por la diversidad. Soy una militante, no del "orgullo gay" sino del "orgullo de la diversidad".

En fin, ¡los quiero mucho!

Dra. Ana Cortassa
DNI: 14.889.992
Rafaela - Santa Fe

Una rosa es una bomba es una rosa es una bomba

en tapa: *Scar tissue.* 1979
a la derecha: *Seeing Red.* 2005



Militante radical tanto en el feminismo de finales de los '70 como en el movimiento queer diez años después, la cineasta Su Friedrich supo convertir en poesía su ideario a través de dieciocho películas –la mayoría documentales– escritas, dirigidas y filmadas por ella misma. El imaginario erótico de las lesbianas, la iniciación, el desafío constante al sistema de géneros, son algunos de los temas que abordó obsesivamente y que ahora podrán revisarse en la retrospectiva que el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires le dedica a partir de la semana que viene.

texto **Diego Trerotola**

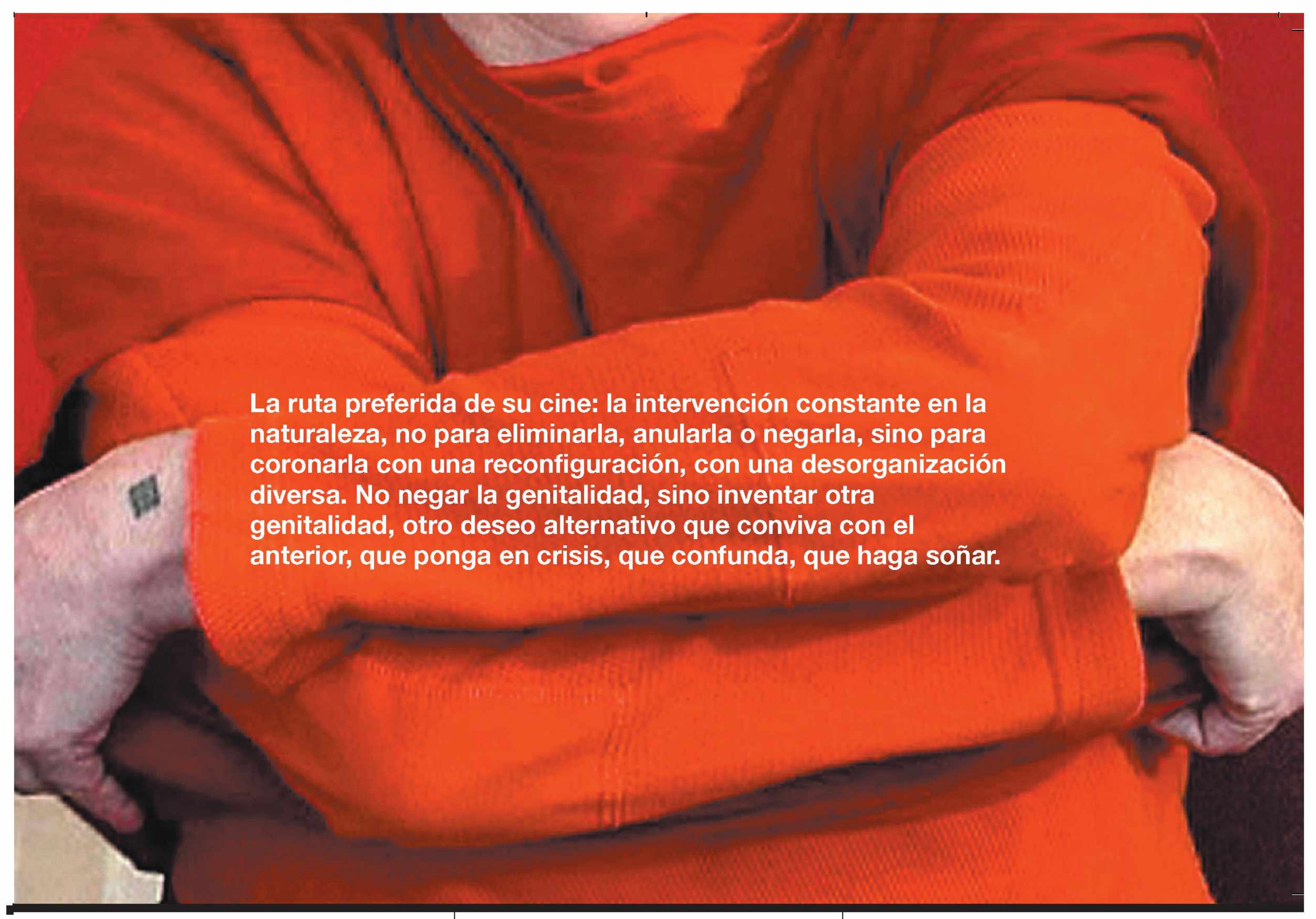
En su erudito libro *Now you see it* (1990), Richard Dyer escribió sobre las primeras generaciones de cineastas gays underground de los '50 a los '70, como Jean Genet, Kenneth Anger, Jack Smith, Andy Warhol, Gregory Markopoulos, etcétera. Tras un análisis lúcido, Dyer precisa una conclusión general: "Las películas gays underground no demandaban ser gays en absoluto, demandaban ser personales. Tal tensión sobre lo individual es un anatema a la colectiva noción de identidad. El acento en lo individual es la diferencia de él/ella con cualquier otro/a, y no lo que él/ella comparte con otro/as [...] Los fragmentos y las superficies, la autenticidad y lo teatral, el control y el abandono del cine gay underground indican algunas de las inestabilidades que perturban y que regocijan la necesaria ficción de la identidad". Si bien desde el principio las películas queer pioneras de Su Friedrich parecen pertenecer a esta tendencia del cine underground, también se proponen ser una instancia superadora del conflicto entre lo individual y lo colectivo, adscribiendo a comunidades definidas, pero liberando un impulso personal dentro de esa dinámica grupal, creando una lógica donde el juego particular está implicado en el deseo colectivo. De la performance feminista al activismo queer más radical, de la alucinación onírica al documental autobiográfico, del panfleto petardista a la poesía sugestiva, siempre los ojos voraces de Su Friedrich se emborracharon en la bacanal de la lucidez cinematográfica para terminar viendo doble: las realidades y sus reversos.

Despabilada, pero sin olvidar sus sueños, Friedrich se puso en tránsito desde hace más de cuarenta años sin nunca dejar de reinventarse a sí misma, transmutada en imágenes y sonidos gatillados por una cámara sin tregua, sin obturador. En un juego orgánico de autoexposición, cada película de Friedrich es su propio renacimiento, proyectando sus particularidades frente a los valores universales. O mejor: sus partículas estallan en el universo, sin que nunca el eco de esa explosión se expanda uniforme sino que se convierta intermitentemente en lírica soñadora, en estruendo inesperado, en grito primario.

Género y naturaleza de los sueños

Empezando desde un feminismo militante a finales de los '70, Friedrich hizo *Cool Hands, Warm Heart* (1979), corto donde un grupo de mujeres realizan performances en la calle: se cortan el pelo, se afeitan piernas y brazos, pelan una fruta, como si fuesen parte de una feria de espectáculos de variedades. Entre un público desconcertado, una joven, protagonista del corto, recorre los escenarios improvisados de las mujeres, pero en lugar de ocupar el lugar de espectadora atónita, interviene en las performances, desviando el destino prefijado de la acción. Por ejemplo, la crema de afeitar en las piernas sirve para pintarle una barba a una mujer, buscando el signo opuesto de su valor de uso. En esa feria se evidencia el género como performance (antes de que Judith Butler teorice con eso) o como puesta en escena pública para que salgan del closet los rasgos íntimos de modelación del cuerpo y género y entren a la polis, donde se negocian las identidades. Y así, como acto inaugural de su cine, el proceso de politización del cuerpo, del género, de las acciones, está evidenciado, intervenido, abierto por la visión de Friedrich.

Ese mismo año, Su siguió investigando la visibilidad callejera como configuración genérica con *Scar Tissue* (1979), un corto que imprime una danza de lo masculino y lo femenino como impostura pública, en planos captados como instantáneas documentales que dejan al descubierto los cuerpos intoxicados por ciertos valores predeterminados por el diseño de una industria del uniforme machista. Si todo era más o menos un análisis exterior de las poses y vicios sociales, Friedrich, en un gesto que repetirá a lo largo de su obra, pega un volantazo hacia el otro lado del asunto: se mete en su fuero más íntimo, en el lenguaje de sus sueños. Así, en intros-



pección extrema, áspera, *Gently Down the Stream* (1981) y *But No One* (1982) son los cortos que inician una nueva década del cine de Friedrich en clave onírica y con el deseo a flor de piel: en un blanco y negro contrastado, con palabras rayadas sobre el celuloide, las imágenes fragmentadas son como una porno-radiografía emocional sobre el amor polimorfo y extraño. "Hago una segunda vagina al lado de la primera. Miro sorprendida, ¿cuál es la original?", se pregunta Friedrich en uno de los carteles de *Gently Down the Stream* para confirmar la ruta preferida de su cine: la intervención constante en la naturaleza, no para eliminarla, anularla o negarla, sino para coronarla con una reconfiguración, con una desorganización diversa. No negar la genitalidad sino inventar otra genitalidad, otro deseo alternativo que conviva con el anterior, que ponga en crisis, que confunda, que haga soñar. Friedrich tiene algo de bióloga y de maestra jardinera (en el sentido más botánico de la expresión): su mirada empática del mundo animal y vegetal está en casi todas sus películas (algunas, como *The Head of a Pin,* giran casi exclusivamente alrededor de este eje), para buscar similitudes y diferencias, para complejizar las ideas sobre las relaciones sociales, a veces como vía de escape poético, a veces como metáfora expresionista, siempre como dinámica para abrir un orgánico proceso conceptual y audiovisual.

La infancia de la historia activista

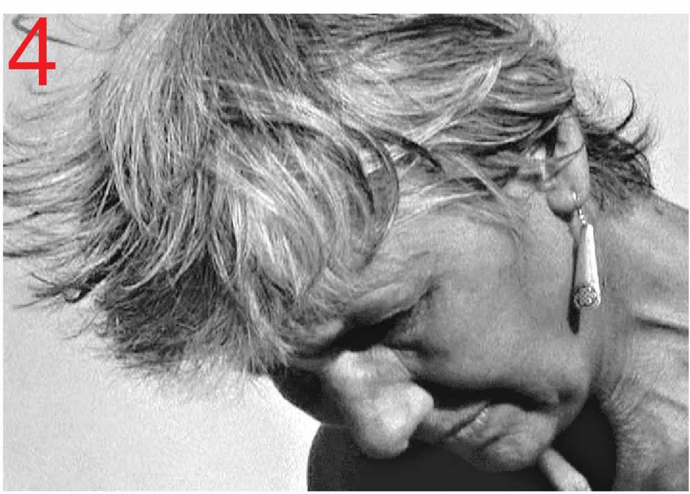
Si hasta ese momento de su obra el gesto onírico o performático se instalaba en un presente perpetuo, Friedrich viaja por la historia a través de un nuevo ciclo: *The Ties that Bind* (1985), *Damned if you Don't* (1987) y *Sink or Swim* (1990) son tres películas que rebobinan el tiempo para intervenir el pasado, el presente y el futuro. *The Ties that Bind* es un documental biográfico en forma de tributo a su madre alemana que protagonizó una lucha contra el nazismo; *Damned if you Don't* es el retrato de tribulaciones homoeróticas de una monja del presente yuxtapuesto con textos sobre el lesbianismo en el Renacimiento italiano de la hermana Benedetta Carlini; *Sink or Swin* es la relación de una niña con su padre, leída a partir de los mitos griegos como cuentos infantiles de poder, crueldad, locura y sexo. Herencia y ruptura, mito y realidad, evocación y creación, la intimidad y lo público, todo cruzado por esas líneas de la creación de la historia y la subjetividad (que muchas veces, como acá, son la misma cosa) para pensar el presente con una fuerza que desembocará en un movimiento que Friedrich ayudó a gestar a través de sus películas: el movimiento queer.

A principios de los '90, con una forma de activismo de confrontación más radical, de desobediencia civil, lo queer se hizo presente para desarticular toda tendencia reduccionista, petrificada y anquilosada de los movimientos gay-lésbicos tradicionalistas. Instalada definitivamente en Nueva York, Friedrich se sumó a uno de los grupos más combativos del cosmos queer: The Lesbian Avengers, comunidad lésbica de acciones creativas que dinamitó la idea de género y sexualidad femenina. Y esa asociación da como resultado su película más incendiaria: *The Lesbian Avengers Eat Fire Too* (1993), panfleto documental que testimonia un año en esa organización que ganó las calles con propuestas que aún son revolucionarias. "Una rosa es una bomba es una rosa es una bomba", fue la reescritura de las Lesbianas Vengadoras del loop verbopoético de Gertrude Stein que imprimieron en la tarjeta de invitación para la inauguración de una estatua móvil de Alice B. Toklas, la amante de la escritora, adosada al monumento oficial de Stein en Nueva York como gesto amorosamente libertario y flamígero. Ese acto ponía en escena la invisibilización de la historia lésbica, que las activistas de Lesbian Avengers tuvieron como política central en ese momento, con otras intervenciones públicas como repartir a lxs niñxs en las puertas de los colegios globos violetas estampados con la frase "Pregunte sobre la vida de las lesbianas".
El ciclo activista de Friedrich se había iniciado con *First Comes Love* (1991), donde los rituales del matrimonio heterosexual en una iglesia son interrumpidos con una lista de 158 países que en ese momento prohi-







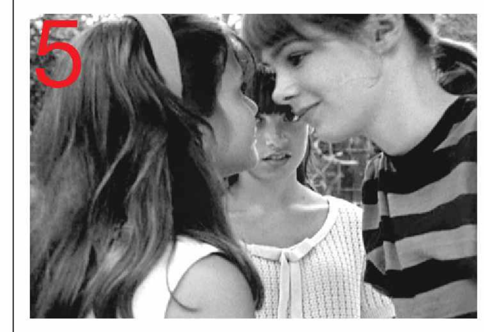


bían cualquier forma de unión diversa (y que casi son los mismos en la actualidad). Y con *Hide and Seek* (1996), su película más popular, Friedrich amplía su activismo con un docudrama que amalgama la ficción homoerótica de una niña de doce años con entrevistas y documentos de un grupo de lesbianas sobre su infancia, más la reinterpretación de films educativos y eróticos. Con el juego de las escondidas referido en el título, esta película originalmente producida para TV expone una infancia entre la androginia y la definición genérica, donde lo femenino y masculino disparan una dinámica lúdica (el juego infantil está presente en gran parte de las películas de Friedrich como espacio utópico de intercambio de identidades y roles, y en esta película tiene su lugar privilegiado). La menstruación o el crecimiento de los senos como fin de la androginia preadolescente, el voyeurismo de la bombacha de la señorita maestra, la fetichización de las villanas de la cultura popular, son algunos de los ejes donde los testimonios y la ficción se arremolinan para crear un intimismo con la infancia lésbica en un recreo permanente del género, que a veces es traumático y otras veces idílico, porque el movimiento sentimental y el proceso de la identidad implica un rango de estados emocionales que Friedrich retrata con ojo maestro.

En el nuevo milenio, Friedrich consigue una expansión de sus horizontes, mezclando caminos iniciados décadas atrás con nuevos territorios conquistados por su mirada afanosa y experimental. Sigue la mutación del propio cuerpo a causa de la enfermedad y la lógica médica en *The Odds of Recovery* (2002), donde enfermedades varias obligan a Friedrich a someterse a seis operaciones en pocos años, registrando cambios, cicatrices, malestares, en una indagación tanto de su libido como de la anatomía femenina; luego hace un corto entomológico en una casa de campo, *The Head of a Pin* (2004), y una película sensorial sobre el color rojo, *Seeing Red* (2005). Si esto no bastaba para que lo diverso sin límites implosione en su obra, en 2007 estrenó *From the Ground Up*, un documental de observación sobre la economía política global contemporánea, donde con mirada analítica Friedrich destraza los recorridos del café, desde su plantación hasta su consumo, de Guatemala a EE.UU., pasando por toda la industrialización y explotación capitalista, para mirar de cerca la lógica de la mercancía actual. Otro cambio de timón, y así la vitalidad y versatilidad de sus películas sigue firme, vigente y mutante, porque Friedrich mantiene su ojo despierto y dispuesto (¿será por la cafeína?) para diseminar ideas sobre los géneros (cinematográficos, identitarios) y visibilizar mejor que nadie la naturaleza de los procesos de construcción cultural de nuestros tiempos.●

1. *But no one.* 1982
2. *Damned if you don´t..* 1987
3. *The head of a pin.* 2004
4. *The ties that blind.* 1984
5. *Hide and seek.* 1982

Información sobre horarios y salas: www.bafici.gov.ar





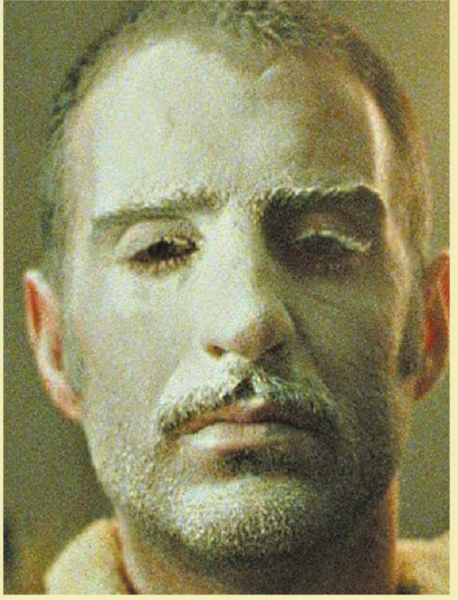
Nueve reinas

Nueve piezas argentinas sobre temática glttbi, entre documentales, ficciones y otras cosas más inclasificables, que también podrán verse en el Bafici.

Derecha. *Plan B,* ópera prima de Marco Berger

Izquierda. *Una historia del trash rococó*, vida y obra de Sergio De Loof en 1998, de Miguel Mitlag.





uno La segunda película de Julia Solomonoff, *El último verano de la boyita*, sigue la iniciación de una niña en un estío sexualizado por su relación con un amigo y con su padre en medio del bucolismo rural argentino de naturaleza perfectamente ambigua. Y ahí hay sensualidad campestre tanto como ignorancia y miedo a la diferencia, con la distancia suficiente para ver las sombras de la experiencia y, al mismo tiempo, retratar a esxs niñxs como criaturas bañadas por un sol que las vuelve tornasoladas.

dos *Plan B* la va de amor barrial y mínimo entre dos flacos, un fotógrafo y un chanta algo desorientado. Una vuelta de la típica trama del hétero que se hace pasar por gay, en esta ópera prima de Marco Berger donde la B del título es de bisexual, pero la cosa termina enfilando para la comedia romántica gay. Hay mucho de la ternura de esa luz de microclima urbano en las terrazas.

tres Pablo Pérez debuta como cineasta para seguir el juego de transformaciones de *El mendigo chupapijas*: de folletín lumpen fotocopiado pasó a libro y ahora se hace relato audiovisual para trazar la sinuosa saga en clave tragicomedia porno-romántica vestida de leather S&M. Contiene la sesión sexual más rudamente creativa del cine argentino, con una escena de amor a la luz de unas velas que quedan marcadas en la piel.

cuatro La segunda película de Lucía Puenzo es *El niño pez*, adaptación de su novela homónima, que ya visitó el Festival de Berlín, y donde vuelve a captar adolescentes en conflicto sentimental al estilo de *XXY*. En este caso se trata de una relación fraccionada, estallada, entre Lala (Inés Efron) y Ailín (Mariela Vitale), chicas de amor en fuga y diferencias de clase.

cinco En su corto *Nocturno*, Martín Deus y Thiago Carlan, aliados en un yiro por Brasil, se pegan un viaje con una cámara de Súper 8 junto a una pareja de garotos en un encuentro de sexo express. De una noche de pasión se despliegan efectos asimétricos: el enamoramiento fugaz se mezcla con la hipocresía, en un torbellino donde el sonido y la imagen juegan a desencontrarse.

seis De exilio sexual brasileño sabía bastante Néstor Perlongher, y *Rosa Patria* es un coro que alza su voz colectiva para recordarlo a través de fotografías, escritos y una colección de anécdotas registradas por Santiago Loza. En este recorrido por la vida neobarrosa del poeta de Avellaneda, desde el Frente de Liberación Homosexual hasta el sida, le confiesan su amor y lealtad viejxs amigxs, entre los que brillan las añoranzas de Sarita Torres y la poética de Fernando Noy.

siete *Una historia del trash rococó* es un flashback a la vida y obra (que es una misma e indisoluble cosa) de Sergio De Loof en 1998, reflejado por el cristal con que mira Miguel Mitlag. Así desfila el fashion show residual, el concurso de belleza camp de descartes, Goethe en el teatro de variedades de hermosura, etcétera. En fin, un retrato a modo de collage-vintage de un De Loof desatado en su intimidad performática.

ocho Diego Schipani y Alejandro Montiel filman a cuatro ojos *8 semanas*, exploración del backstage de la preparación del montaje escénico de *Ella*, musical-homenaje a la reina tana del flequillo perfecto y la canción gay friendly Raffaella Carrá. Melodrama desatado, recargado y paródico entre bambalinas, de bailarines, actrices y coreógrafos, con restos de purpurina y telón de fondo. Parodia pop en versión de docu-ficción mutante.

nueve Con *Arroz con leche* vuelve Jorge Polaco y su fetiche por el glam-senil, en un homenaje a su diva difunta Margotita Ferreira desplegado en un geriátrico de teatralidad afectada, que incluye desfiles de moda ciruja, musicales esperpénticos y poesía naïf. Este paseo por la segunda infancia tiene como reina-madre a la Coca Sarli, exuberancia virada en estampita ultracamp.●



raúl escari

En la hoguera

La vanguardia del '60 en el Instituto Di Tella, los 30 años bien vividos en París y la amistad cultivada con celebridades variopintas –Copi, Roland Barthes, Severo Sarduy, entre otros– alimentan el fuego de una autobiografía que arde en cada uno de sus libros y en cada conversación. Avanzando en el humo de su propia hoguera, Raúl Escari consigue que aparezca radiante la figura de "la loca", que sigue viva burlando los malos pronósticos.

texto **Patricio Lennard**
foto **Sebastián Freire**

–¿No querés que te arme un *joint*?

No, gracias. No acostumbro fumar mientras trabajo.

–Es muy buena esta marihuana que me trajeron ayer. ¿En serio no querés? ¿Te armo uno para vos?

No, está bien, Raúl. Me dispersa el porro.

–Yo ya me fumé uno hace un rato, después de levantarme. *Il n'y a pas des vacances pour l'herbe* ("no hay vacaciones para la hierba") me digo siempre, parafraseando la frase de Marguerite Duras, *Il n'y a pas des vacances pour l'amour*. Yo hace más de cuarenta años que fumo. Marihuana en Buenos Aires y haschís en Francia. Digamos que es parte del método: fumo y escribo al mismo tiempo. A Copi también le gustaba escribir fumado. Y a veces, de tan fumado que estaba, se le iba la mano. Como cuando en *El baile de las locas* los personajes cogen por el ombligo. Eso seguro que lo escribió fumado.

Copi, Duras, Enrique Vila-Matas, son algunos de los intelectuales que tuviste la suerte de frecuentar en Francia y cuyas anécdotas contás en tus dos libros, *Dos relatos porteños* y *Actos en palabras*, que publicaste en 2006 y 2007, respectivamente. Habiéndote codeado con tantos escritores, ¿por qué pensás que no te decidiste a escribir antes?

–No sé. Igualmente hablemos de publicar, porque escribir ya escribía. Yo estuve en la revista *El Escarabajo de Oro*, que dirigía Abelardo Castillo, adonde entramos al mismo tiempo Ricardo Piglia, Miguel Briante y yo, y de donde nos fuimos también juntos. Ahí publiqué mi primer cuento. Pero yo no soy un escritor profesional, ni mucho menos. Escribo cuando tengo ganas. Trabajé en otras cosas, hice otras cosas. Estuve en otro país más de treinta años. Trabajé en France Press como periodista. Antes de irme a París estuve en el Instituto Di Tella, hice dos happenings y uno de ellos se expuso hace poco en Nueva York. Me dediqué a vivir y a cultivar amistades interesantes, y eso se ve en lo que escribo. Ese culto a la amistad que marcó mi vida.

Sí. Y también llama la atención que tu ingreso a la literatura haya sido por el lado de la autobiografía...

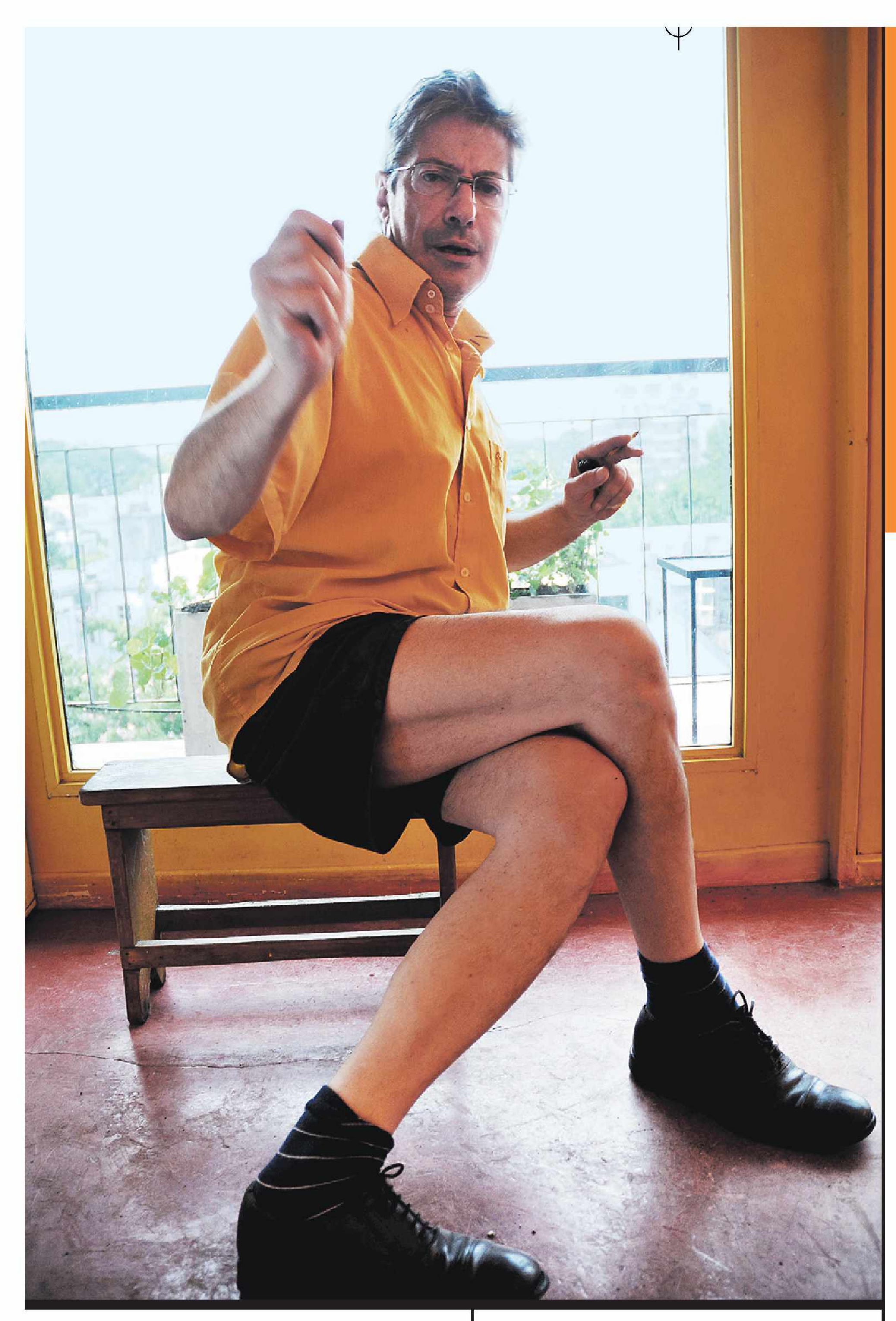
–Todo es autobiografía. Y el libro que estoy haciendo ahora es autobiografía, y el otro va a ser autobiografía también. Ya siento que estoy instalado ahí. De hecho, acaba de salir un libro del crítico Alberto Giordano que se llama *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, y el segundo capítulo está dedicado a mis libros. Así que... ¡hay una tendencia, hay una tendencia!

En tu caso, se trata de la autobiografía de una "loca", palabra que preferís para describirte. Pero, ¿adónde han ido a parar las locas? ¿Qué ha sido de ellas?

–Cuando escribió la bibliográfica de *El baile de las locas* de Copi en 1977, Guy Hocquenghem consideraba que las locas eran obras de arte en vías de desaparición. Ya entonces él las veía como algo anticuado. Y ese peligro de extinción fue el mismo que después pareció correr la homosexualidad con la epidemia del sida. En aquel entonces se morían todos a la vez: se moría uno y, no bien terminaba de morirse, ya estabas al lado de otro que había sacado turno. Yo me lo pasé seis meses así, de hospital en hospital, viendo cómo se morían amigos míos. Copi, Guy Hocquenghem, Michel Creesole... ¡Se morían todos! Te puedo hacer un memorial, porque Francia era donde más se morían. Pero ese peligro de extinción después se comprobó que no era cierto, incluso en lo referido a las locas. Acá tenemos a la gran Marcova y todos lo sabemos. ¡Como para decir que las locas han desaparecido! Tenemos a la gran Marcova y con eso basta. Hasta donde sé, ella da unos cursos para "ser loca" y cobra alrededor de cincuenta dólares –como si fuera un psicoanalista lacaniano, que puede cobrar mucho dinero–, y te lo enseña divinamente. Pero las locas interesan cada vez menos, para qué engañarnos. Aunque tal vez eso se modifique si saliera a la luz algún caso de una loca que ha dejado de ser loca. Ese sería un caso que se podría exhibir en la Salpêtrière, un ejemplo extraordinario: una que fue loca toda su vida y a los 55 años se volvió heterosexual de golpe.

Al principio de *Dos relatos porteños*, vos das vuelta la famosa frase de Simone de Beauvoir ("No se nace mujer: se llega a serlo") y decís que "no se llega a ser loca sino que se nace loca". ¿De qué modo comprobás eso en tu caso?

–Sabiendo que me comporto como una loca desde que tengo uso de razón, lisa y llanamente. Ni siquiera la temprana muerte de mi padre influyó en ello: yo era loca desde antes. De chico tenía un álbum con fotos de actores y actrices y, después de que vi a los siete años *La princesa que quería vivir*, Audrey Hepburn se convirtió en mi objeto de adoración, al punto de que yo imitaba sus gestos. Me encantaba la manera que tenía de cerrarse el cuello de la *robe de chambre* con la mano derecha, mientras que con la izquierda se ajustaba la cintura, en la conferencia de prensa al final de la película. También recuerdo haberme excitado de chico leyendo *Robinson Crusoe*, el primer libro que leí de punta a punta. Particularmente en la escena en que Viernes hace su aparición y se planta frente a Robinson –que hasta ahí cree ser el único en la isla–, para luego arrodillarse en señal de sumisión, quedando su rostro, su boca –me imaginaba yo– a la altura de los geni-



“Recuerdo haberme excitado de chico leyendo *Robinson Crusoe*, el primer libro que leí de punta a punta. Particularmente en la escena en que Viernes hace su aparición y se planta frente a Robinson –que hasta ahí cree ser el único en la isla–, para luego arrodillarse en señal de sumisión, quedando su rostro, su boca –me imaginaba yo– a la altura de los genitales del otro.”

tales del otro. Pero yo no era de leer mucho en mi infancia, en realidad, y todos los libros de la colección *Robin Hood* que me regalaban para mi cumpleaños, casi todos historias de piratas, ni siquiera los abría porque estaban lejos de amoldarse a mi interés de niño gay que se sentía más atraído por el cine.

Y como buena loca, en tus libros hablás bastante de pijas también...

–Como todo gay, por supuesto. ¿Pero qué hay de raro en ello? Ser gay es formar parte de la cultura de la pija.

Pero de ahí a dar nombres y decir que, entre los intelectuales argentinos, el que tiene la pija más grande es Noé Jitrik (dato que decís haber chequeado preguntándoselo a Tununa Mercado, su mujer), hay alguna diferencia...

–Bueno, pero eso es una pavada, un chisme boludo. El otro día, Pablo Pérez me dijo que había leído una novela que se llama *Puto*, y que en todo el libro no había una sola mención a la pija. Y eso te da la pauta de que la pija es algo tan evidente, tan consustancial a lo gay, que en un libro así hasta se puede prescindir de mencionarla. Casi como a los camellos en el Corán, según la célebre acotación de Borges.

Vos te fuiste a París a fines de la década del ’60 y eso hizo que ser gay en tu juventud fuera para vos más fácil. ¿Cuánto hubo de autoexilio sexual en tu partida?

–La verdad, bastante. En el Instituto Di Tella, entre los hombres, había una amplia mayoría homosexual, pero casi todos tapados, a excepción de Alfredo Arias y Juan Stoppani. Los héteros de nuestro grupo equivalían al porcentaje, aunque de signo contrario, que Kinsey destinaba demográficamente a los homosexuales: el diez por ciento. Y a la hora de atacar al Di Tella los medios no hablaban del lado gay sino del lado frívolo o “divertido” (eufemismos, sin duda). No obstante, una beca que me gané para ir a París me permitió salirme de mi familia y dejar atrás el clima de homofobia y machismo que se respiraba y todavía se respira, aunque menos, en Buenos Aires.

Y de todos los gays eminentes que conociste en Francia, ¿con alguno pasó algo?

–¿Si me acosté con alguno, decís? Bueno, en una entrevista que me hizo María Moreno, que es una de las mujeres que más adoro en el mundo, le dije que con Copi, que fue mi gran amigo, tuvimos sexo una sola noche, algo que no se repitió después. Pero bastó que lo contara para que algunos ya me caratularan como “el amante de Copi”, nada menos cierto. En esa entrevista también le hablé de la vez en que Michel Creesole me preguntó si me acordaba de cuando nos habíamos fumado las cenizas de Copi. Una anécdota que después se hizo célebre, pero que no sé a ciencia cierta si fue realmente así porque ese día (un día después de que lo cremaran a Copi) nosotros estábamos en la casa de su madre y fue Michel el que le pidió permiso para armar una pipa de *hasch*. ¡Pero yo no vi que él abriera la urna donde estaban las cenizas y metiera un puñado en la pipa! Por lo que no sé si efectivamente nos fumamos las cenizas o si fue algo que él me quiso hacer creer.

¿Pero acaso importa que sea verdad esa anécdota?

–Importa si me rijo por el “criterio de verdad” que me impongo en la escritura autobiográfica, como digo en el prefacio de *Dos relatos porteños*. Aunque Gombrowicz era de la opinión de que la mistificación es recomendable para un escritor: “Enturbiar un poco las aguas a su alrededor para que no se sepa bien quién es”, decía. Y no es un mal consejo, si uno lo piensa un poco. No está mal mentir si eso hace más interesante una historia. Como tampoco estaría mal que te lleves de regalo este *joint* que estoy armando, total te lo podés fumar después tranquilito en tu casa. ●



Despreciado por la izquierda en la que de todos modos se inscribía, el **Frente de Liberación Homosexual** tuvo una vida breve que se extinguió poco antes del comienzo de la última dictadura, cuando el terror empezaba a diseñar su método con sangre y ausencia. “Vivir y amar en una patria liberada” era la revulsiva consigna que enarbolaron, aun cuando para los disidentes sexuales la persecución y la tortura no pedían pruebas de fervor militante. Ser o parecer era suficiente para que la saña moralista cobrara sus víctimas, víctimas que todavía hoy no son reconocidas, ni inscriptas por el Estado.

Víctimas sin

texto **Alejandro Modarelli**

”Hay cadáveres”, escribió Néstor Perlongher en uno de sus viajes en micro entre Buenos Aires y San Pablo, ciudad en donde más tarde se quedó a vivir. Y con esa certeza de devastación comenzó a trazar, en 1981, uno de los más respetados poemas de la literatura argentina de las décadas finales del siglo XX, donde buscó hacer inteligible, para sí, para los otros, las condiciones de posibilidad de la última dictadura.

Imposible esquivar aquellos cadáveres en el pantano donde creció la tragedia argentina. Ni tampoco la figura del poeta —sociólogo y antropólogo también— que los alumbró con su pluma, seguramente el más conocido de los agitadores del Frente de Liberación Homosexual (FLH). El grupo, formado por un grupo de disidentes sexuales de extracción gremial e intelectual, había nacido un año antes de que comenzara la década del ‘70 y fue disuelto poco antes del golpe de Estado de 1976, cuando ya en las admoniciones, balas y amenazas de la derecha peronista —aquel Osinde, aquel López Rega— se iba fabricando el futuro perfil del desaparecido, dentro del cual podía cuajar el activista homosexual, por su loco afán de subvertir las normas represivas.

La consigna era “Amar y vivir libremente en un país liberado”. En esos tiempos, en América latina, era impensable separar la “liberación homosexual” del camino revolucionario.

Pero la revolución en Cuba y, por tanto, en la Argentina —ya lo había advertido Fidel— no necesitaba peluqueros. Y los esfuerzos del Frente de Liberación por sumarse a la izquierda revolucionaria se parecían en mucho a la seducción de la dama en el amor cortés; el objeto amado, por más prenda de amor que las locas pusiéramos a sus pies, seguía siendo inaccesible. “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”, respondía el peronismo combativo cuando la cercanía de los maricones se convertía en amenaza de ablandamiento. Así de peligrosa parece ser la seda en el cuerpo del soldado. ¿Qué promesa de paraíso les quedaba entonces al FLH? Hace unos días, Antonio Cafiero, cuando se le preguntó sobre la agrupación Putos Peronistas (que no tenía idea de que existía), reconoció que a los homosexuales, en aquella época, no los querían ni en el Partido Justicialista ni en la amistad. Héctor Anabitarte, testimoniante en *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*, me contó que junto con otros activistas del FLH fueron a conversar con asesores de Cámpora, muy solidarios ellos, que le aseguraron que cuando tomasen el poder, los homosexuales tendrían la posibilidad de curarse en campos de rehabilitación.

Al amor frustrado del activismo gay por los revolucionarios le siguió marzo del ‘76. Unos meses antes, desde la revista *El Caudillo*, López Rega llamaba al exterminio de los homosexuales, y asociaba la reciente visibilidad contestataria de “esos pervertidos” a un delirante complot del marxismo internacional. El artículo se llamaba “Hay que acabar con los homosexuales” (un título que se prestó a tantas bromas), y ahí aparece la caricatura de un barbudo travestido diciendo: “Ahora trabajamos para los montoneros”. Enseguida, el FLH pasó a la clandestinidad. El aviso había llegado a destino; los apellidos de los activistas se trastrocaron en *nomes-de-guérre* y, en boca de Perlongher, la clave para darse cita en el barrio de Flores pasó a ser un comentario literario sobre *Las Flores del Mal*. La dictadura, después, no fue mucho más original que la Triple A en sus propuestas, y le tocó a un jefe policial dar la orden de “espantar a los homosexuales de las calles”, junto a cualquier otro grupo que complicase la imagen de saludable argentinidad, justo cuando se organizaba el Mundial de Fútbol.

Pero la vida fluye entre las heces, y en la misma carroña se gesta a menudo una hermosa obra de resistencia. ¿Cómo amar y vivir libremente en un país que no sería jamás liberado? La libertad, se sabe, alcanza su punto heroico de expresión en la negación monstruosa de su principio. Y entonces hasta los baños públicos de estación —las teteras— pueden tomarse por trincheras del grito sagrado. Incluso ahí, entre las moscas, Eros convierte la soledad y el sufrimiento de una loca bajo la represión de una dictadura en la posibilidad de un buen polvo y de una bella amistad o un largo romance. Los andenes del ferrocarril se transformaron en lugares de sociabilidad, en una ciudad donde se había extinguido cualquier otro espacio público de encuentro y las fiestas privadas conocidas como *parties* se organizaban a hurtadillas. O con la complicidad de vecinos más liberales, como en Tigre. Vaya a saberse en qué momento caería la policía en la casa emperifollada, y habría que emprender un viaje en patrullero subida a los tacos de mamá o, como en el caso de un señor Bunge —hasta la aristocracia a veces debía dar explicaciones—, con una frutillita de *plush* sobre la zona picante del slip.



Marcha del FLH en los años '70.

nombre

Como el subsuelo de las instituciones masculinas cerradas parece encontrar siempre alguna inspiración en los films de Visconti, o en las orgías de las SS del señor Hitler, circularon testimonios sobre encamadas de militares en la mismísima comisaría de la Casa Rosada. O relatos sobre una cofradía de policías, tal como lo menciona el periodista Sergio Núñez en su artículo "La represión sexual en el Proceso", que fueron pescados *in fraganti* en una casona en las afueras de Buenos Aires, amándose colectivamente a la manera de Tiberio, y por eso separados de inmediato de sus cuadros. Quién sabe, esos uniformados aficionados a la decadencia romana pertenecían quizás a la Brigada de Moralidad, y por tanto se dedicarían con fruición perversa a aplicar el inciso 2° H, por escándalo en la vía pública. Porque, tantas veces ocultos en el deber de vigilar y castigar, los muchachos de moralidad solían dar rienda suelta al placer al que buscaban dar caza, y si no chantajeaban a su presa, se entretenían en mamadas.

A pesar de que las comisarías fueron una especie de contra-living de las locas errantes, interceptadas a diario en la calle, donde se humillaba sobre todo a las que llevaban la marca exclusiva de su pasividad en el pantalón ajustado o en los bucles oxigenados, no hubo en el informe *Nunca Más* datos de desapariciones, o de torturas, a causa de la orientación sexual. Pero, según contó Carlos Jáuregui, el rabino Marshall Meyer —miembro de la Conadep— le había asegurado que, si bien no habría sido el motivo principal de su desaparición o castigo, la homosexualidad de la víctima era razón suficiente para mayores sañas. Además se habrían hallado listas de detenidos donde al costado de algunos nombres se señalaba si pertenecían a un "puto" o a un "judío". Una travesti, no hace mucho, denunció haber pasado por el Pozo de Banfield, con las consecuencias que no son difíciles de imaginar. En 1982, un comando homofóbico de nombre marcial se adjudicó la muerte de decenas de gays en Buenos Aires. ¿No será hora de que se reclame al Estado el reconocimiento de las víctimas Glttbi, así como, a instancias de la DAIA, lo hizo con relación a las víctimas judías?

Perlongher, como muchos otros gays, lesbianas y trans bajo la última dictadura, si no con un revólver sobre la frente, se fue harto del caldo del autoritarismo y la homofobia. Un chonguito, pareciera que soplón de la policía, le armó una emboscada y la loca de Avellaneda pasó dos años en Devoto, y su culo desnudo, "descubierto en una fiesta negra", ilustró una revista amarillista, creo que *Así*.

Muchos gays creyeron que con el advenimiento de la democracia, en 1983, comenzaba el asalto al Palacio de Invierno de todas las represiones argentinas. Que el mismo Alfonsín se convertiría en ángel de la Historia. Pero el nuevo ministro del Interior mantuvo en pie el ala homófoba del Palacio, y junto con discotecas gays y lésbicas, ahora fácilmente reconocibles en la cartografía urbana, ay, llegaron las primeras razzias policiales en democracia. De algún modo (al modo en que Néstor Perlongher escribió en "Cadáveres"), en esa Argentina post-dictadura, demasiados perseguidos u olvidados seguían con el agua hasta el cuello.●

LGTTBI

Con las Madres, en la Plaza

texto **Agrupación Nacional Putos Peronistas** (Tortas, trans, travestis y putos del pueblo)

Estamos buscando a lxs compañerxs. Nos propusimos buscar, investigar, armar nuestra propia lista de desaparecidos putos, tortas y travestis, cuya primera lista, seguramente incompleta, daremos a conocer el 24 de marzo del año entrante.

El colectivo de la diversidad sexual siempre fue ignorado en el racconto de las víctimas del terrorismo de Estado, al punto tal que no existe registro de la cantidad de compañerxs desaparecidos o asesinados o presos por la dictadura, siendo que, junto a los judíos, los putos y las tortas fueron los más sádicamente torturados.

Luego llegó el alfonsinismo y su nefasta teoría de los dos demonios, en la cual no sólo se despojó de su ideología a las víctimas sino que además se los igualó con los victimarios. Y se les negó su sexualidad también.

El religioso Marshall Meyer, integrante de la Conadep, le aseguró a Carlos Jáuregui en los '80 que la lista de putos o tortas desaparecidos ascendía a 400 compañerxs, pero por presiones del ala católica de la APDH fueron negados en el *Nunca Más*, cuyo prólogo escrito por el ex invitado a la mesa de Jorge Rafael Videla, Ernesto Sabato, es una apología de la teoría de los dos demonios. Sólo se conocen los nombres de 19 putos asesinados entre 1982 y 1983 por un grupo de tareas de la dictadura denominado "Comando Cóndor".

También hace poco se supo la existencia de travestis torturadas en el Pozo de Arana, lugar donde desaparecieron los estudiantes de la Noche de los Lápices.

Por todo esto es que invitamos a organizaciones hermanas del colectivo de la diversidad sexual, a putos, tortas, travestis, transexuales, bisexuales e intersexuales, a acompañarnos para que de una vez por todas los compañerxs dejen de ser invisibles y más desaparecidos que nunca.

Por eso te invitamos a vos y a tus amigos a venir con nosotrxs ese día tan especial, porque si no recuperamos a nuestros caídos, no damos la cara por ellos, nunca vamos a poder luchar por un futuro mejor para todxs.

Para vivir y amar libremente en un país liberado.

¡Compañeros putos, tortas y travestis detenidos, asesinados y desaparecidos, presentes!

¡30.000 compañeros y compañeras detenidos/desaparecidos, presentes! ●

estilario

Nacha La Macha

es artista transformista

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

"Me dejaron de herencia mis padres además de la luna y el sol, un vestido cuajao de lunares y con él... el mundo recorrí... muy poquita cosa... ¡ésa es la verdad!" El repertorio tradicional se extiende globalizado y no sólo en lo musical. Los **lunares** clásicos se mimetizan cual animal print en nueva selva cabaret. Esta versión pink Barbie, ahora cincuentona, ya la quisiera Carolina Herrera para renovar su línea de perfumes.

Parece preferir ser *La Maja vestida* a *La Maja desnuda* de Goya –que se supone que se colocaban una sobre otra, la Vestida sobre la Desnuda, para sorprender al público cortesano–. Ese juego se remarca entre los tules que ruedan como "déshabille" o abanicos en la **falda** que, a diferencia de la tradicional, termina en ruches y no en los voluminosos boleros o volantes que tanto adoró la Jurado.

Una masa "caramelo a punto" de Bimbo Pamela con reflejos de rubia platinada se funde con el rostro de rasgos morochos casi tropicales de esta **española**. De-porte y gesto pueden faltar entre tanto rulo, rímel, ruche, bolero, abanico y arandela para mirar... a quién le va a importar en la noche de marcha chueca de copas y tapear.

Lo que más me gusta de mi cuerpo
Lo que no se ve.

Trato de esconder
mi belleza natural, pero es imposible.

Casi siempre me pongo
vestidos de Armani y Carolina Herrera. Pero en esta ocasión vine de mercadillo.

Nunca usaría, aunque me regalaran
unas bragas de la Valeria Mazza.

FIESTA DIVAS & DIVOS
SABADO 21 DE MARZO, MEDIANOCHE
NICETO CLUB
NICETO VEGA 5510



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Delineate. Se viene la fiesta Eyeliner: gay, les, trans y hétero freak. Muchas relaciones.
Viernes a las 24 en Bed Baires, Hipólito Yrigoyen 968

La puta!! La Cuarta fiesta de Puta Madre, by Mosquito Sancineto y Ariana Cano, propone arte, rebelión e integración. Estarán presentes Electrochongo, Tutú Catalán y mucho más.
Sábado a la 1 en La Antesala Teatro, Gorriti 3956

Sentadxs

Intimo y maravilloso. Leo García y su guitarra harán estragos en la casita.
Viernes a las 21 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

Music hall. *Oh! Juremos con plumas vivir* es un espectáculo de humor de Eduardo Solá estrenado en Madrid y ahora en Buenos Aires.
Viernes y sábados a las 23 y domingos a las 22 en el teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875.

A la pesca. Marcelo Ezquiaga presenta el disco *Un buen pescador*, junto a su banda Las últimas cosas.
Viernes a las 21 en el C. C. Rojas, Corrientes 2038

LeMerc. Recital con entrada gratuita en el barrio de Retiro. Seguro que van extranjeros.
Viernes a las 22.45 en Ultra Bar, San Martín 678

Música para volar. Nicolás Pauls musicaliza "La Boite", en el tercer piso de Milion.
Viernes a las 23 en Milion, Paraná 1048

Mucho para ver y oír. La productiva dupla de Lola Arias y Ulises Conti presenta su intenso espectáculo.
Sábado a las 22 en El Nacional, Estados Unidos 308

Música en vivo. Libitones, Chico Show y Law Pop estarán ofreciendo un espectáculo en un restaurante.
Domingo a las 19 en Los Porteñitos, Salta 135

Ver sin luz. *A ciegas con Luz* es un espectáculo del grupo de teatro ciego que combina lo mejor de la música, el teatro y la comida.
Domingo a las 22 en Teatro Ciego, Zelaya 3006

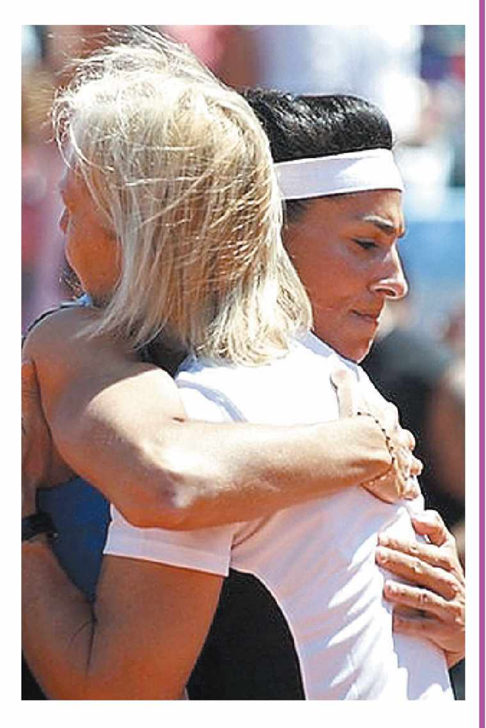
Extra

Lesbiplan de miércoles. Nos juntamos a ver la sexta temporada de *The L Word*, una serie de chicas. Musicaliza Joy.
Miércoles a las 21 en Casa Brandon



al Lawn Tennis

Dos potencias se potencian



Alertada de que había gran duelo en el Buenos Aires Lawn, nuestra cronistx se hizo una escapada para alentar, por igual, a Gaby y a Martina.

Con un pie en la calle y otro en una de mis tremendas plataformas, me hallaba yo el sábado pasado a punto de empezar temprano cuando una carta de lectorxs del Soy (aniversario) me paró en seco con un "¡Nop!", al mejor estilo árbitro de tenis, oficio corta mambo si los hay. Ok Lux, hora de hacer un break, poner un point a tanta frivolidad y confusión, y darle cabida al deporte, catedral del sano esparcimiento de la discriminación donde el macho juega al fútbol, el menos macho es arquero, el recontramacho juega al rugby, el viejo, a las bochas, y las mujeres a las gradas del polo o a las del Lawn Tennis con las piernitas cruzadas. "Piernas cruzadas, chicas", les acoté a mis tortones patrios del alma, con quienes me encontré en cuanto puse mis tenis en el Lawn. No se sacaron el largavistas ni para saludarme. "¿Qué hacés despiertx a esta hora y con pollerita blanca? Por tu culpa va a llover y se nos va a humedecer de más la reunión cumbre entre reina y princesa, eclipse de sol y luna que se da pocas veces en la vida." Para ser exactxs, en apenas 21 oportunidades mágicas, de las cuales no nos perdimos ni media, sin contar que mis amigas los domingos amanecen con el video del '94 cuando la Navratilova se retiró con triunfo impecable de Gaby en el Madison Square Garden. Dos potencias frente a frente, tête-à-tête, reinas del músculo que nunca duerme, la rubia y la morocha, la que dice lo que es en checo y en inglés y la que es todo lo que es aunque no lo diga. "¡Viva Gaby, carajo!", gritó una. "¡Martina, quiero ser tu aparato de musculación!", gritó la otra. Comprendiendo que no iban a callarse hasta el match point, me hice un lugar entre otras admiradoras más pasivas. Las vi. Por orden de aparición en este mundo me concentro en la rubia y confieso que con sólo ver la primera bolea de Martina se me planchó la pollerita. Ella hizo el saque y yo me di un ídem para darle a mi cuello la velocidad necesaria que el juego joven de las dos veteranas se merece. La vi acomodarse los anteojos y volví a ver su record de veinte triunfos en el césped de Wimbledon (entre singles y dobles y ¡hasta dobles mixto!), los duelos bien ganados a la bella Chirs Evert, las lágrimas chocando contra el vidrio de sus lentes dorados en cada Roland Garros, donde jamás ganó, la vi saliendo del closet cuando las puertas estaban cerradas con doble tranca, bancándose con cara de póquer su escandaloso divorcio, y me dieron ganas de invertir lo que no tengo para esponsorearle esa camiseta blanca por todos los anunciantes que se negaron a ponerla por lesbiana. La lluvia interrumpió mi nostalgiosa letanía y, cuando llovió, Gaby acaparó mi atención, tan decidida a ganar estaba la negra. La Gaby de las tres v está várvara: vistosa, virtuosa y voluminosa, más linda que antes, cuando le quedaban tan bien los modelitos de Sergio Tachini, esas remeras sudadas bajo las que se trasparentaban sus corpiños, su piel siempre bronceada, y esos gemidos orgásmicos que, con cada golpe, hacían las delicias de los espectadores, sobre todo cuando se generaba el aguerrido contraste con los chillidos desaforados de la otrora apuñalada Mónica Seles. Y ganó nomás la Gaby, el orgullo local se mostró más en forma. Y cuando iban a los dobles decidí irme a casa. Saludé a mis amigas, que me despidieron con una confesión: "Cuando tengamos mellizas les vamos a poner Gabriela y Martina". "¿Y si no tienen mellizas?", pregunté con total ingenuidad. "Si tenemos una sola nena, le pondremos Martiniella o Gabitilova. Como en los kioscos, ¿viste?" "¿Y si les sale un Ova?", pregunté por joder un poco. Y ahí fue que mis amigas se cayeron de culo y al unísono ambas hicieron ¡Fulop! ●



Amame en cámara lenta

texto **Andrea Majul**

En ese momento creí que era sólo admiración; tuvieron que pasar varios años para descubrir que esa inquietud que me asaltaba antes de encontrarnos era verdadero amor. Yo tendría 8 años. Ella, en fin, me llevaba unos 20 de diferencia. Puede que parezca mucho, pero en la infancia se toman decisiones vitales sin demasiados miramientos.

Con la misma solemnidad yo ya había resuelto ser astrónoma y que jamás me gustarían los fideos con pesto. Pero eran nimiedades comparadas con esa ilusión que en una rayuela imaginaria me llevaba de la tierra al cielo cada vez que la veía correr con sus cabellos al viento.

A la distancia, pienso y es evidente lo que en esos años no tenía nombre. Mi primer amor fue ella: *La Mujer Biónica*.

Si entrecierro los ojos, todavía puedo repetir de memoria la apertura: "La siguiente información es clasificada como ultrasecreta. Jaime Sommers. Sexo: femenino. Edad: 28 años. De profesión: maestra y tenista profesional...".

Suerte que justo en el momento de sufrir ese accidente en paracaídas fuera la novia de *El Hombre Nuclear*, porque para esa época los únicos implantes conocidos eran los mamarios y tampoco los cubría la prepaga.

Después la relación con él no prosperó, porque al parecer las partes biónicas de Jaime lo rechazaban, así que por prescripción médica debieron separarse. Secreta alegría en mí. Por más que el peligro acechara, todo era cuestión de aguzar el oído, saltar o correr muy rápido en cámara lenta.

No era que la *Mujer Maravilla* estuviera mal, pero a veces la vida te presenta caminos que parecen enfrentados. A grandes trazos la identidad se forjaba en la elección de esas falsas antinomias, eran como una especie de River-Boca, de Boedo y Florida, de Beatles o Rolling Stones. Con *Los Angeles de Charlie* esa competencia no existía, nadie podía tomar a mal que también te gustaran, siempre y cuando estuviera claro que estaban en otro nivel.

Extraño un poco esa candidez, ese creer firmemente en que hay amores que atraviesan la pantalla, el parlante o el papel. Afinidades que se encuentran y se entienden como si nadie más escuchara, como si nadie más los viera.

Sentir que elegís a ese otro y que si ese otro te conociera personalmente, efectivamente te elegiría por sobre el resto. ●

4 por **Paula Jiménez**

Hechos y palabras

Cuatro emprendimientos sociales, artísticos y editoriales liderados por mujeres que consiguen hacerle mucho más que cosquillas al establishment cultural de estos tiempos.



Serena Ediciones

En 2005, Serena Urdiales dio rienda suelta a su idea de difundir en el exterior poesía de chicas argentinas, y también de vivir y hacerlas vivir, en parte, de la literatura. Para quienes creen que "con la poesía no se gana", ésta debe ser una sorpresa. Serena publicó varios y breves libros, algunos inéditos, de cinco autoras –entre ellas, Magdalena Rodríguez y Dafne Pidemunt– y también se autoeditó con *La relójica invisible*. Desde hace 3 años vende este material y lo hace sobre cualquier medio de transporte imaginable (desde el subte hasta el avión). Visitando el corto *Poesía urbana* en YouTube se puede ver a esta original poeta y editora en plena acción.



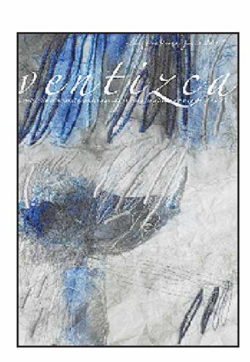
En la Frontera

Surgió hace dos años a partir de la idea de Yuderkys Espinosa de divulgar producciones del pensamiento feminista latinoamericano y de dar lugar a voces marginales de nuestros movimientos sociales. Se asoció con la poeta peruana Violeta Barrientos y comenzó el trabajo que hoy continúa junto a Paula Torricela y Cristina Lancellotti. Ya se publicaron dos títulos: *Escritos de una lesbiana oscura*, de la misma Espinosa, y la antología de poetas latinoamericanas *Habitando la frontera*. Para este año se esperan al menos dos títulos más. Un proyecto que compromete buena literatura y pensamiento feminista y avanza sin pausa sobre el arduo sendero de la autogestión.



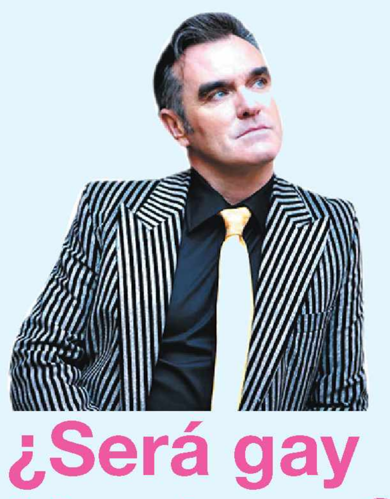
Yo No Fui

Esta asociación civil y cultural trabaja en los penales de Ezeiza y también afuera, con las mujeres liberadas. Yo No Fui acompaña el proceso de recuperación, brindando un marco de contención y de apoyo en la búsqueda laboral. Este apasionado proyecto está dirigido por María Medrano, Lucía Diforte y Claudia Prado y, entre sus actividades, cuenta con talleres de poesía y fotografía en las cárceles, festivales de música y poesía, publicación de antologías de poemas, la edición (a beneficio) de un disco que reúne canciones de bandas como Tumbamores o El Pony Infinito, y la producción textil y artesanal de objetos para la venta. Para más datos: proyectoyonofui@blogspot.com



Ventizca

Sale con cada estación del año, y esto se explica así: "*Ventizca* indaga en los modos en que los ciclos naturales atraviesan el arte y la cultura". No se trata sólo de una buena revista de difusión gratuita sino también de un proyecto de investigación llevado a cabo por un grupo de artistas de variadas disciplinas que buscan salir "de la encerrona del lenguaje propio". Notas, textos filosóficos, poemas y otras producciones literarias encajan en una gráfica sutil que coincide con la estética de sus eventos de presentación. Dirigida por Victoria Schcolnik y Roxana Galand, cuenta con las colaboraciones de Claudia Masin, Teresa Arijón, Bárbara Belloc, Mercedes Araujo, Guadalupe Wenicke, Susana Villalba y más.



¿Será gay Morrissey?

Cumple 50 años y llega a su décimo disco solista tan joven y rockero como sus fans. En *Years of Refusal* (Decca), Morrissey reduplica su apuesta por la ambigüedad que inició en un pueblito perdido cerca de Manchester y en los primeros ensayos de un grupo mítico conocido como The Smiths.

texto **Juan Tauil**

Heredero de una "timidez criminalmente vulgar" que confiesa en la canción "How Soon is Now", Morrissey pasó la mayor parte de su vida entre las cuatro paredes de su casa en Davyhulme, ciudad vecina a Manchester. No resulta difícil imaginarlo tirado en su cama escuchando los éxitos de Sandie Shaw –muchacha que en los '70 sonaba en todas las radios con canciones melodramáticas de Burt Bacharach– y vagando por los oscuros laberintos paranormales de la mano de los textos de Oscar Wilde. Penetrado por la cultura popular e inspirado también por los textos de Goethe y de Thoureau, ese chico pálido de ojos verdes que gusta vestir ropas con flores "wildeanas" empezó a soñar la manera de salirse de las pequeñas calles de su ciudad por las que circulan los muchachos y muchachas "ordinarios" que describe en su canción "Ordinary Boys". Con la consigna "La mediocridad es una enfermedad terminal" buscó un lugar especial en la música y aquí está. La musa punk Patti Smith marcó sin proponérselo el nacimiento de The Smiths, una de las bandas pop más influyentes del Reino Unido, donde unos jóvenes Stephen Patrick Morrissey y Johnny Marr lograban hacerle frente a la ola pop de principios de los '80 con un estilo que podía considerarse conservador, old fashion y reticente a usar sintetizadores, pero que trajo aires nuevos.

Pero eso fue hace mucho tiempo. Luego de una tormentosa y confusa separación, digna de culebrones, Morrissey sacó en 1988 *Viva Hate*, su primer trabajo solitario, donde echa

mano a sus deseos más íntimos, intrínsecamente políticos. Un ejemplo es "Brake up the Family", mantra que incita a traicionar a ese estandarte del conservadurismo que ya era metástasis en los países de habla inglesa. También recurre a su memorabilia hollywoodense y graba el video de "Suedehead" en Fairmount, Indiana, cuna de James Dean, cuya imagen icónica se diluye entre pinos y nieves inmaculadas. En el mismo disco se da el lujo de mandar a Margaret Thatcher a la guillotina: "La gente buena tiene un sueño maravilloso, Margaret en la guillotina. Porque gente como vos me tiene cansado, ¿cuándo morirás?". En el single "Bona Drag" usa jerga gay juvenil influenciada por las emisiones radiales de Kenneth Williams; en "My Love Life" le pide a "alguien" que "si ama a uno, puede amar a dos". También les avisa a todos en la canción "End of the Family Line" que no va a traer descendencia y en la nuevísima "I'm Throwing my Arms around Paris" decide que va a abrazar a París porque sólo la piedra y el acero aceptan su amor.

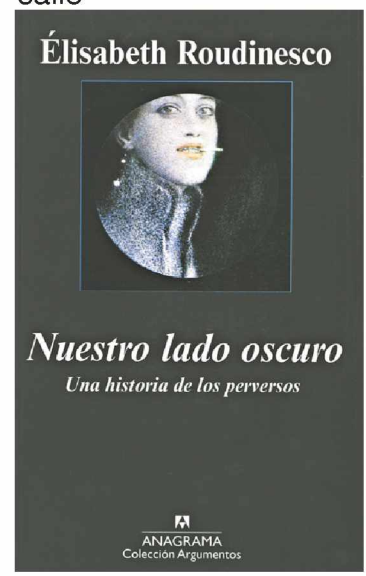
SOLO PARA HOMBRES

Desde la tapa del primer disco de The Smiths –una foto del torso desnudo de la bomba sexual Joe Dallesandro, tomada de la película *Flesh*, de Andy Warhol–, Morrissey empezó a coquetear con una idea que conmocionaba a los otros miembros de la banda: "No sos tan hétero como creés". Las humoradas y los guiños gay –muy transgresores para la época– siguieron apareciendo en las tapas de los singles: la transexual Candy Darling, galanes cinematográficos en sugestivas poses como Murray Head y Dudley Sutton –quien encarnó a un motoquero gay– y hasta un hombre completamente desnudo para la tapa del single "Handsome Devil".
Ya en 1984, Morrissey aplanó las diferencias diciendo que se negaba a "reconocer los términos hétero, bi y homosexual", porque "todos tenemos exactamente las mismas necesidades sexuales". Esta predicción transgenérica coloca a Morrissey en el olimpo. Leo García supo resumir magistralmente la *liaison* entre los chicos hétero atraídos por la figura de Morrissey bajo el influjo de su pertenencia a The Smiths y los chicos gays que se identifican con su imagen frágil, solitaria –que carga la prohibición explícita de amar–, y muchas veces andrógina y autoerótica.
Morrissey, al ser cuestionado alguna vez sobre por qué no escribía música para mujeres, respondió que él pensaba que sí lo hacía. Allí, según sus propias palabras, descubrió que el hecho de escribir música sin especificar géneros no implicaba en sí mismo una recepción por parte de todos en igual medida. Basta con mirar un recital para observar la admiración cuasi homoerótica proveniente de sus fans hétero, por lo que no es descabellado que una tarde entre amigos diversos se convierta en un encuentro erótico mientras la novia del chongo está haciendo las compras en avenida Santa Fe. ●

Perversión y perversidad: separando la paja del trigo

En *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos* (Ed. Anagrama), la psicoanalista Elisabeth Roudinesco define las perversiones en una perspectiva histórica. Y propone más: reconocer el lado oscuro que todos tenemos.

salio♂



Si ahora mismo miramos hacia atrás, nos encontraremos con una adorable y larga fila de personajes perversos que nos saludan. Se trata de ficciones o de seres de carne y hueso a quienes admiramos, defendemos, reivindicamos al punto de que no sabríamos cómo vivir sin su influencia.
Porque fueron perversos los niños que se masturbaban, los homosexuales, las mujeres histéricas, las ninfómanas, las obras de Sade, de Pasolini. Fue perversa para su familia la monstruosidad de Gregorio Samsa y también la imagen siempre joven en el espejo que perdió a Dorian Gray. Mirando hacia atrás comprenderemos entonces que el mal absoluto, salvo en el caso aberrante del nazismo, no existe. Ni siquiera la pedofilia que hoy nos escandaliza y rebela fue siempre una perversión. Es claro, no siempre los niños pudieron vivir su propia infancia, ni contaron con sus propios derechos. Los flagelantes fueron santos primero y masoquistas siglos más tarde. He aquí un ejemplo excelente: mientras la pauta religiosa medieval propugnaba la humillación corporal como método para menospreciar el cuerpo y ensalzar el alma para acercarse a Dios, la flagelación se consideró una práctica sublimadora, pero, cuando la perspectiva eclesiástica cambió, la flagelación se transformó en vicio.
¿Será que sólo se trata de nacer en el momento adecuado? O tener suerte, vida y paciencia para que los cambios favorezcan a una u otra perversión...
La pregunta que intenta responder este nuevo libro de la psicoanalista francesa Elizabeth Roudinesco es la siguiente: ¿dónde empieza la perversión y quiénes son los perversos? Guiada por las sombras de Foucault, de Bataille y por una autocrítica que el psicoanálisis nos adeuda hace tiempo, entre otras cosas porque estudió la perversión como problema individual, dejando de lado toda perspectiva histórica, política, cultural, la autora se propone discernir entre perversión y perversidad mirando hacia atrás. Ya Michel Foucault, inspirado en Bataille, había proyectado incluir en su *Historia de la sexualidad* un capítulo dedicado al mundo de los perversos, es decir, a aquellos a quienes las sociedades humanas, preocupadas por desmarcarse de una parte maldita de sí mismas, han designado como tales.
Toma la posta Roudinesco a lo largo de cinco capítulos que abordan sucesivamente la época medieval, con Gilles de Rais, las santas místicas, los flagelantes; el siglo XVIII, en torno de la vida y la obra del Marqués de Sade; el siglo XIX, el de la medicina mental, con su descripción de las perversiones sexuales; por último, el siglo XX, donde se afirma, con el nazismo –y en especial en las confesiones de Rudolf Höss a propósito de Auschwitz–, la metamorfosis más abyecta que existe de la perversión, antes de que ésta acabe por ser designada, en nuestros días, como un trastorno de la identidad, un estado de delincuencia, una desviación, sin que por ello deje de desplegarse en múltiples facetas: zoofilia, pedofilia, terrorismo, transexualidad.
Si bien el mundo ya no se halla regido por una autoridad divina, aun en el reinado de la ciencia, la perversión sigue siendo sinónimo de perversidad y cualesquiera que sean sus figuras, dice la autora, siempre se relaciona, como antaño, con una especie de negativo de la libertad: aniquilación, deshumanización, odio, destrucción, dominio, crueldad, goce. Roudinesco, en este trabajo, señala la doble cara de la perversión que por un lado marca el límite que una sociedad se impone y, por el otro, celebra su poder para romperlo. Preserva la norma sin dejar de asegurar a la especie humana la permanencia de sus placeres y de sus transgresiones. ¿Qué haríamos sin Sade, Mishima, Genet, Pasolini, Hitchcock y tantos otros que nos legaron las obras más refinadas que quepa imaginar? ¿Qué haríamos si ya no nos fuese posible designar como chivos expiatorios –es decir, perversos– a aquellos que aceptan traducir mediante sus extraños actos las tendencias inconfesables que nos habitan y que reprimimos? ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

